

**GONZÁLEZ R. ARNAIZ, GRACIANO y GÓNZALEZ LÓPEZ-COTELO, TERESA:** *El asesor cultural en la empresa*, Madrid, Dykinson, 2015. 119 pp.

Las dificultades que atraviesa la cultura empresarial española son una muestra significativa de su actualidad más evidente. A dicha circunstancia, agravada por la presente crisis económica, se une la merma de conciencia ética que, a menudo, pone en entredicho ciertos comportamientos que se dan en el ámbito político, financiero y empresarial. De dicha realidad se ha ocupado tradicionalmente la llamada “Ética de la empresa”, una rama de la ética cuya intención ha sido, desde su origen, el desarrollo de la perspectiva moral de la empresa. Al mismo tiempo, las empresas actuales cuentan con un Departamento de Recursos Humanos que se ocupa de todas estas cuestiones morales y de responsabilidad corporativa, pero, tal y como proponen los

autores, todo este entramado constituido para velar por la responsabilidad ética del medio empresarial no ha cumplido su cometido originario. Dicha afirmación no supone la eliminación de la estructura aducida, sino que, como proponen los autores, se trata más bien de reconducir las derivas éticas de la perspectiva empresarial mediante la incorporación del “asesor cultural”. Esta figura representa la sensibilidad moral que, traducida en clave de respeto, reconocimiento y compromiso con los otros y su cultura, propone una integración responsable del trabajador en su entorno laboral. No obstante, por el momento esta figura no aparece como tal recogida por el CERSE o Consejo Estatal de RSE (Responsabilidad Social Empresarial), si bien se propone su promoción.

A grandes rasgos, el asesor cultural supone una contribución al contexto ético de la RSE, apostando por el reconocimiento de los distintos

ámbitos de la empresa y que se puede traducir en su presencia en momentos clave como la firma de contratos, negociaciones o intervenciones en diálogos entre empresas pertenecientes a ámbitos culturales diferentes.

Para destacar la importancia del “asesor cultural”, los autores muestran dos aspectos que avalan su propuesta. El primero de ellos, que se corresponde con el Primer Estudio del ensayo, tiene por objeto desarrollar el contenido, la estructura y la solvencia de la figura del “asesor cultural” en el entramado empresarial. En el Segundo Estudio se centran en el contexto sociocultural y ético que explica el significado de esta nueva figura empresarial, algo que se completa con un capítulo final en el que se diseña un posible perfil prototípico del “asesor cultural”.

La figura del “asesor cultural” tiene una estrecha relación con la del intérprete y el traductor, los cuales ejercen un papel mediador en lo que a

las diferentes lenguas y culturas se refiere. Así, a simple vista, parece que el papel del intérprete y del traductor se traduce en una mera traslación de significados que no contempla complejidad comprensiva añadida alguna. Nada más lejos de la realidad: no son pocas las ocasiones en las que estos profesionales deben ir más allá de su cometido inicial para explicar ciertos patrones o modelos de conducta en aras de reducir las tensiones y malentendidos que pueden ser provocados por el desconocimiento de otra cultura. Entramos, así, en un terreno complejo que precisa de algo más que la traducción de significados lingüísticos. Es en este momento en el que la figura del “asesor cultural” se hace necesaria como mediador e intérprete de temas de tipo cultural. No se trata de disminuir la presencia de los intérpretes y traductores, sino de ampliar el campo de comprensión de las relaciones empresariales mediante una figura específica-

mente creada para mediar en cuestiones que escapan a la traslación de significados.

El “asesor cultural” tendría asignadas una serie de tareas propias, tales como: establecer pautas de lectura (para determinar qué temas son apropiados a tratar en una reunión entre personas de culturas diferentes), proponer estrategias de comunicación encaminadas a propiciar la confianza entre los interlocutores, evitar conflictos culturales mediante el conocimiento de los conceptos básicos y las normas de relación de las otras culturas o, entre otras tareas, propiciar el conocimiento de los signos culturales característicos de las diferentes culturas para, así, evitar malentendidos en momentos puntuales y claves como la firma de un contrato.

En el Primer Estudio, titulado *El ‘puesto’ de asesor cultural en la empresa*, los autores nos introducen en la importancia de la comunicación en la era del desarrollo tecnológico. Esta apreciación, lejos de ser

catalogada como una obviedad, nos previene de la necesidad de apostar por un mejor entendimiento entre particulares e instituciones mediante la interacción de los referentes culturales. La sociedad tecnológica en la que nos encontramos no puede eludir la presencia de los elementos culturales, los cuales poseen su propio sistema de sentido y significado que deben ser tenidos en cuenta en el orden de las relaciones sociales. Así pues, se apuesta por una conexión entre los medios tecnológicos y el sistema cultural en aras de mejorar las relaciones y el conocimiento entre personas de lugares geográficos diversos así como de costumbres diferentes. Los autores insisten en afirmar que el intercambio entre las personas, los países y las culturas es algo que siempre ha existido. Sin embargo, la intensidad de dichas relaciones así como el marco contextual (presidido por lo que conocemos como “globalización”) en el que se desarrollan sí ha

cambiado y exige nuevas pautas de comprensión y desarrollo que, presumiblemente, podrían ser desarrolladas por el “asesor cultural”: “en su papel de consejero o de asesor, ni está obligado a ser neutral, ni es su deber necesariamente mediar entre las dos partes que intervienen en una negociación. Su papel sería “descifrar” la cultura de la contraparte para entender su forma de pensar para, desde ahí, elaborar una estrategia de negociación (en el caso de que se esté negociando), una estrategia de trabajo (en el caso de que hablemos de la realización de proyectos conjuntos) o una estrategia que facilite la adaptación de los trabajadores extranjeros en la empresa o la de aquellos que, en nombre de la empresa, salen a trabajar al exterior” (53).

El segundo estudio se titula *El asesor cultural en el seno de una sociedad intercultural. Perspectiva ética*. En él, los autores se preocupan por mostrar al “asesor cultural”

las claves del medio en el que van a desarrollar su trabajo. Y es que, no podemos olvidar que la tarea de esta figura supone la complementación de aspectos tanto teóricos como prácticos. Esto es, debe conocer las propuestas que los distintos saberes desarrollan en torno a las distintas culturas y sus relaciones al tiempo que debe ser práctico en lo que a la aplicación de los conocimientos teóricos se refieren. En este capítulo, además, los autores abordan la presencia del “asesor cultural” en el seno de la empresa, destacando la importancia de la ética y la filosofía para la comprensión de las diferencias culturales. Y es que, la cultura no es algo que carezca de vida y dinamismo sino que, por el contrario, se muestra abierta al sino de los tiempos y evoluciona, cambia de paradigmas y necesita constantemente nuevos cauces de interpretación y explicación. Todo este marco cultural no es ajeno al desarrollo de una sociedad tecnológica,

una realidad más compleja que la mera evolución de los procesos técnicos y que se ampara en otras cuestiones como la globalización de la producción y de los intercambios económicos, por situar dos ejemplos clave.

Los autores de *El asesor cultural en la empresa* concluyen su ensayo reconociendo las dificultades de esbozar un perfil determinado del “asesor cultural” en el ámbito empresarial. No obstante, dicha cuestión no es óbice para insistir en la necesidad de su presencia como garantía de asesoramiento, de promoción de una especie de “cultura del diálogo” así como de supervisores culturales en los encuentros entre colectivos de diferentes culturas.

Otra cuestión problemática pasa por reconocer la ubicación del “asesor cultural”, debido a su carácter de “figura transversal”. No obstante, puede ser adscrita al Departamento de Recursos Humanos o en un Departamento de Relaciones Internacionales,

tal y como proponen algunos sectores.

El ensayo presentado muestra la evolución del entramado empresarial en las sociedades avanzadas y la necesidad de ampliar los contextos de comprensión e intercambio cultural. En el complejo marco de actuación empresarial se hace pertinente la figura del “asesor cultural” como mediador entre las diferentes culturas y sus manifestaciones, una pieza clave, al fin y al cabo, en el desarrollo de la ética empresarial. De esta forma, se contribuye a mejorar los canales de comunicación así como a desarrollar la competencia intercultural tan presente en la sociedad globalizada.

MARÍA RODRÍGUEZ GARCÍA  
Universidad de Sevilla

**PARÍS, Carlos: *Ética radical. Los abismos de la actual civilización*, Madrid, Tecnos, 2013. 294 pp.**

La posibilidad de una regeneración política desde sus implicaciones éticas subyace en esta obra de Carlos París (1925-2014), la cual culmina, además, una trilogía de la que forman parte *La crítica de la civilización nuclear* y *El animal cultural*. El libro que nos ocupa es la ampliación de otro trabajo del autor, *Técnica y Moral. Por una ética de las decisiones radicales*, en la cual se proponía una revisión de la Ética en aras de ampliar su campo de acción. Desde esta perspectiva, París reflexionó en torno a las posibilidades de la disciplina ética en otros ámbitos que trascienden a las relaciones humanas. Tal es el caso del mundo de la técnica y de todo aquello que forma parte de la producción del hombre. Animado por su entorno más cercano, París prosiguió con sus investigaciones para ampliar el contex-

to de estudio propuesto. Partiendo de las diferencias técnicas entre los hombres y los animales, el autor se centra en las relaciones entre la ética y la técnica, puesto que ambas pertenecen a un mismo mundo, ese que es creado día a día por los hombres para vivir. En este punto, cabe preguntarse por las implicaciones que la ética tiene en la actualidad para los hombres que, inmersos en un mundo esencialmente técnico, deben redefinir sus límites e implicaciones.

A lo largo de diecisiete capítulos, París muestra un claro contraste entre una realidad, la nuestra, de calado tecnológico y unas prácticas político-sociales ancladas en una tradición ética-moral que concibe al hombre como peligrosamente omnipotente. París recoge el testigo del existencialismo de Sartre y del raciovitalismo de Ortega y va más allá, proponiendo un horizonte de acción “que mira hacia tales condicionamientos en cuanto creados por la acti-

vidad que organiza una cultura determinada. Y definen el objeto propio de una ética radical. Es decir de la reflexión sobre nuestra responsabilidad en la tecnosfera, la logosfera, la etosfera que levantamos. Y que determinan prácticamente no sólo nuestras posibilidades sino nuestra manera de realizar lo humano” (33). Así, vemos los límites de la moral tradicional y las dimensiones de una ética que cambia y que se encuentra indisolublemente ligada al sistema productivo. De este modo podríamos decir que cobra sentido la afirmación de una realidad globalizada en la que el marco de las nuevas tecnologías y, concretamente, la cibernética, se tornan esenciales para la comprensión de nuestra realidad más inmediata.

Las implicaciones éticas de la conjunción globalización-nuevas tecnologías son muy diversas, tal y como nos muestra el autor. Podríamos decir, a grandes rasgos, que se ha producido un proceso

de transformación en el que por ejemplo, el capitalismo como sistema productivo también ha evolucionado. La preponderancia tecnológica y la globalización imponen políticas restrictivas que se traducen en la inestabilidad laboral o la descomposición del tejido social, tal y como propone París y que afecta no sólo a la vida profesional sino que se introduce en los aspectos más íntimos de la individualidad.

Nos situamos, por tanto, ante un amplio tejido de transformaciones sociales que recorren todos los ámbitos de la vida humana. París incide en la presencia de las armas como telón de fondo para cuestionar los problemas éticos del entorno ético del hombre, puesto que “el ser humano prolonga su realidad en la técnica y no es separable de ésta. La influencia de las armas sobre la conducta, la psicología y la concepción misma de lo humano representa un muy llamativo ejemplo de la sinergia entre el ser hu-

mano y el mundo artificial, de la tesis general que definiendo como base de la ética radical” (40). Como ocurriera con la historia de Caín y Abel, las desigualdades y los abismos entre los hombres están a la base de los conflictos de poder en aras de volver a la vida paradisíaca prometida. Pero la realidad es bien diferente, el desarrollo técnico de la historia (que ya emergía en los episodios bíblicos) nos hacen ser protagonistas de un mundo que resuelve sus conflictos mediante prótesis técnicas que, en el fondo, no hacen más que agudizar el contraste entre el poderoso y el sometido. Las implicaciones éticas de esta realidad forma parte del objetivo principal de esta obra de París: mostrar las relaciones entre la inmediatez de nuestras vivencias y las peculiaridades éticas de la misma.

Pero, ¿cuáles son las consecuencias históricas de toda esta amalgama que invade nuestra contemporaneidad? Tal y como propone París, la

historia está abierta, es decir, no hay presencia determinista alguna que nos indique con firmeza el proceso evolutivo de los acontecimientos. De este modo, los hombres deben implicarse en hacer efectivos los mecanismos de crítica y transformación social. No obstante dicho cometido no es fácil: en un mundo mediatizado por las nuevas tecnologías, el hombre debe adaptar su campo de acción y convivir con estrategias de poder más sofisticadas y, podríamos decir, castrantes. El mundo virtual nos induce a la búsqueda de nuevas formas de lo real en las que tengan cabida las implicaciones éticas en la dimensión tecnológica. Quizá por ello alude París a la necesidad de una ontología que se ocupe de la realidad más inmediata, puesto que “ahora se trata de indagar y precisar la forma de realidad que corresponde a la logosfera, a lo largo de su historia. Y que, con el desarrollo de las técnicas de información y comunicación y, muy especialmente, de

las nuevas tecnologías, suscita la aparición de nuevos espacios en el campo de lo real” (284).

Al igual que le sucediera a Alicia, nos parece habitar en una suerte de país de las maravillas que nos exige nuevos códigos de actuación, comprensión e interacción. Todo ello implica ser conscientes de nuestro papel protagonista en una realidad que hemos hecho a la par que, también, se nos ha ido imponiendo. En un contexto globalizado como el que nos pertenece es menester encontrar los medios pertinentes de desarrollo éticos, tal y como propone París como tesis de fondo en su libro. La realidad mediatizada y globalizada en la que nos hallamos nos exige un profundo ejercicio de crítica que, a pesar de sus tintes utópicos, nos conduzca hacia la justicia y la libertad real: “la historia está abierta. No hay ningún determinismo que asegure el triunfo final. Pero nada puede suprimir a los combatientes por la emancipación “la ale-

gría de la lucha” que afirmaba la feminista Pankhurst y la incansable esperanza. La alternativa no es sino la barbarie” (294).

MARÍA RODRÍGUEZ GARCÍA  
Universidad de Sevilla

**BARRIENTOS RASTROJO, J. – PACKTER, L. - CARVALHO, M.: *Introducción a la Filosofía Aplicada y a la Filosofía Clínica. Aplicaciones y fundamentaciones.* Madrid, Visión, 2014. 163 pp.**

La obra que comentamos integra trabajos de tres autores, José Barrientos Rastrojo, Lúcio Packter y José Mauricio de Carvalho, centrados en una temática esencial: la interpretación de algunos aspectos de la vida actual. El origen de este trabajo se halla en un seminario sobre ‘La Escuela de Ortega y la acción filosófica de Lúcio Packter’ recientemente realizado en la Universidad de Sevilla (noviem-

bre de 2014). El eje conceptual de este libro consiste, por tanto, en el aprovechamiento genuinamente filosófico de las tesis del pensador y brillante ensayista español por referencia a dos disciplinas: la Filosofía Aplicada y la Clínica. De ambas se presentan sus avances en un desarrollo conceptual filosófico, no limitado a la pura tradición teórica sino en importante medida abierto a la exploración de situaciones vitales típicas de nuestro tiempo.

Se parte de la idea de la autenticidad como motor interno de un proyecto existencial en términos orteguianos en cuyas circunstancias y manifestaciones prácticas, según los autores, se insertan la Filosofía Aplicada y la Filosofía Clínica. Desde una perspectiva pragmática, el raciovitalismo de Ortega, su evidente existencialismo, es susceptible de aportar gran riqueza de matices tal como se deduce de las aportaciones que se describen en este libro.

Las citadas ramas de pensamiento parten de que la búsqueda de la autenticidad de uno mismo es “una vocación” y un compromiso vital íntimamente ligado a la actitud ética —otra faceta que nos devuelve al enfoque filosófico de estas cuestiones— y a la ansiada felicidad, por lo que, cuando el hombre encuentra dificultades o se distancia de dicha “vocación” se siente enfermo. Pero, ¿la vocación de autenticidad es un dato del pensamiento o más bien depende de la cercanía humana, de un acomodo vital, en la serena vivencia de los acontecimientos y problemas diarios? ¿O tal vocación es ambivalente? Porque, además de la vivencia del tiempo actual como fuente de problemas (obstaculizando la reflexión, endiosando lo banal y superfluo, justificando cualquier modo de actuar...), como ya apuntaba Ortega, las ciencias humanas han caído bajo la fascinación de las ciencias experimentales y de las omnipresentes aplicaciones tec-

nológicas, tan apreciadas con entusiasmo en la Medicina, lo que hace imprescindible una reflexión sobre las aplicaciones clínicas. Todo lo cual genera una vinculación que servirá para introducirnos en la Filosofía Aplicada y la Filosofía Clínica desde tres ángulos: la subordinación de la Filosofía Clínica a la Fenomenología; la aportación de Ortega y Gasset a la Psicología, de inspiración fenomenológica; y en el trasfondo el raciovitalismo como faro conceptual de numerosas nociones del filósofo clínico, según advierte en la introducción el pensador brasileño José Mauricio de Carvalho.

El filósofo sevillano José Barrientos, por su parte, plantea un ensayo introductorio a la Filosofía Aplicada. Estudia los orígenes filosóficos de dicha disciplina, analizando los términos de la polémica en torno a la atribución a Gerd B. Achenbach de la fundación de la misma (1981). Señala Barrientos la existencia de numerosos an-

tecedentes en las ‘aplicaciones’ filosóficas, algunos tan prestigiosos y remotos como la pléyade de pensadores que acompañaban y asesoraban a reyes y nobles cortesanos, con ejemplos que podemos retrotraer hasta los tiempos de Platón, Alejandro Magno o Nerón (pág. 19). Tales espectaculares precedentes han evolucionado en nuestros días hasta dar en formas tan variadas y sorprendentes como el curioso modelo del Jardín de Epicuro de Caen (Francia), donde se imparte filosofía a cualquier ciudadano; o en fechas anteriores, el café filosófico que en España Ortega y María Zambrano desarrollaron con la intención de crear un modelo de tertulia filosófica; y en los talleres de reflexión. En definitiva, actividades que implican ser consciente de los beneficios que aporta el aprendizaje y ejercicio de la razón en la vida humana y de paso promover la ruptura con la visión de la Filosofía impuesta por la tra-

dición académica imperante en décadas recientes.

Resulta evidente que, atendiendo a las múltiples experiencias vitales que trata de conocer y encauzar, podrían asignarse numerosas definiciones a la Filosofía Aplicada. Barrientos Rastrojo compendia aquí los puntos comunes que deben compartir cuantas racionalidades quieran integrarse bajo la mencionada Filosofía Aplicada. Su perspectiva, aclara, se fundamenta en “una aproximación modernista basada en un concepto de racionalidad de tipo cartesiana o hegeliana” (pág. 20). Tal actitud implica que la praxis del filósofo aplicado tratará de ayudar a la persona que acude a él confrontándola, en un intercambio dialógico sistematizado, con aspectos de la realidad que sintonicen sus propias creencias o apreciaciones, obteniendo como consecuencia un mejor acomodo con las circunstancias, en la línea de afianzar la vocación de autenticidad que asegura los valores e ideas

sobre los cuales, de modo más o menos consciente, se asientan los pensamientos y sentimientos que rigen los comportamientos humanos. Así pues, el orientador filosófico actúa promoviendo el diálogo y suscitando debates que hagan a su interlocutor, en la práctica denominado “consultante”, analizar y reflexionar conscientemente sobre su pensamiento, ayudándole a sistematizarlo y, muy especialmente, a mejorar el ejercicio de sus recursos racionales. Cuáles son cuestiones relevantes, los objetivos y los resultados deseables, además de con qué herramientas trabaja la Filosofía Aplicada y su metodología son algunas de los principales asuntos que aborda este capítulo, constantemente apoyado en citas y consideraciones sobre los estrechos vínculos entre la Filosofía y sus potencialidades prácticas.

Tras lo anteriormente expuesto, se plantea una cuestión inmediata: ¿qué ámbito epistemológico corresponde a la

llamada Filosofía Aplicada? El filósofo sevillano responde a esta pregunta y explica el desarrollo en dos modalidades, la Filosofía Aplicada Lógico-Experimental (FALA) y la Filosofía Aplicada Experiencial (FAE). Adelantándose a la inevitable pregunta sobre las repercusiones concretas de estas reflexiones en la vida de las personas, también advierte de que no tiene por qué apreciarlas en meros términos utilitarios. Teoría y práctica no son lo mismo. La experiencia hace que algunos argumentos tengan capacidad transformadora y otros no. Ser y sentir, hacer y pensar; tales son las complejas variables. No obstante, el distinto grado de afectación del ser y la profundización en su intelección no sitúan a la FAE y la FALA en instancias radicalmente opuestas. Información y transformación, vivencia y experiencia, no son lo mismo, pero lo segundo siempre implica a lo primero, por lo cual las opciones se mantendrán unidas buena

parte del camino que filósofo y su dialogador (“consultante”) recorrerán. Las distintas aplicaciones de la Filosofía Aplicada, ya sea Experiencial o Lógico-Argumental, que se exponen en el citado trabajo lo evidencian.

Dicha intención integradora se reitera en el segundo capítulo -también de Barrientos-, titulado ‘La orientación filosófica (o Filosofía Aplicada a la persona) desde las raíces zambranianas’. En él -de nuevo subrayando la naturaleza filosófica de este trabajo- aborda las vinculaciones entre la escuela orteguiana y la filosofía experiencial, bajo la cual sitúa la especulación y quehacer de la filósofa María Zambrano. Por citar un solo ejemplo de esta estrecha relación, destaquemos el que ambas perspectivas van más allá del conocimiento para instar al individuo a actuar. A través de su biografía primero y de sus teorías después, este capítulo defiende que la pensadora malagueña sentó las bases de lo que hoy llamaríamos

Filosofía Aplicada Experiencial, convirtiéndose por ello en una pionera en este ámbito.

El tercer capítulo del libro que presentamos, ‘Filosofía Clínica: un prefacio’, del filósofo brasileño Lúcio Packter, entra de lleno en las apreciaciones propiamente vitalistas. Plantea consideraciones generales e iniciales, como, por ejemplo, quién define lo que es saludable, qué es lo que se considera saludable o enfermizo y si la respuesta a estas preguntas alcanza un nivel universalmente válido. La individualidad y consiguiente subjetividad que aparece en cada una de las respuestas, da pie al pensador a argumentar la insoslayable necesidad de conocer la “historia de vida” de cada persona (pág. 81). Se trata de captar un mundo, una trayectoria vital que relaciona con los llamados “itinerarios ajenos” en el ámbito psicológico; es decir, con todo aquello que escapa al estricto control del ser humano y que repercute en él. Se desvela

una evidente interrelación entre la conciencia subjetiva y la vida social conectadas de modo indisociable en la singularidad existencial del cuerpo humano; la inveterada unidad sustancial de cuerpo y alma definida constantemente en la filosofía tradicional. “El cuerpo como espejo de lo que esta sociedad le dice en su modo de ser y estar”, en palabras de Packter (pág. 88), quien -aludiendo a uno de los temas más distintivos y sintomáticos de nuestros días- recuerda que los sentimientos, la confianza en uno mismo, el respeto o indiferencia, la dependencia y autonomía de cada persona se reflejan directamente en su apariencia corporal.

Por ello, el citado pensador postula que en áreas como la medicina, enfermería o fisioterapia se tenga presente esta interrelación. Ante la innegable importancia que tiene para la mayoría de las personas su cuerpo, el autor considera necesario investigar y conectar con la percepción de “qué

es en el conjunto de la persona”. La definición de las funciones del cuerpo, sus relaciones o su existencia “puede ayudarnos a descubrir maneras de tratar, de lidiar y de vivir con y en el cuerpo” (pág. 89).

El cuarto y último capítulo, ‘Ortega y Gasset y la Filosofía Clínica’, de José Mauricio de Carvalho penetra en la problemática ya expuesta y en su inagotable fenomenología en la vida actual. Las confusas dificultades que afronta el hombre hacen imprescindible un acercamiento al mismo (que entroncaría con el estudio fenomenológico de los elementos de la vida), tratando de aprehender lo más ampliamente posible el entorno o mundo de la persona que se somete a tratamiento. Conviene aclarar que el propio autor define la Filosofía Clínica como una “técnica de psicoterapia” que no se vincula en exclusiva al campo de la Psicología ni de la Medicina (pág. 91). Se propone una “clínica filosófica” en la cual,

como vemos, se retoman conceptos orteguianos en el espíritu de su famoso “Yo soy yo y mi circunstancia...” para sustentar teóricamente la problemática específica que se desarrolla en el área de las aplicaciones. Así, aunque es difícil deslindar campos conceptuales que parecen yuxtaponerse y confluir (Psicología, Psiquiatría, autoayuda...), José Mauricio de Carvalho ahonda en los fundamentos de esta problemática dedicando estas páginas a mostrar los referentes de la Filosofía Clínica en el pensamiento orteguiano a lo largo de su evolución. En el pensador y brillante ensayista madrileño encuentra las condiciones y características de la singularidad existencial y, de este modo, una vez identificado y delimitado ese entorno o circunstancia (el análisis categorial), el filósofo clínico trata de identificar, junto a su interlocutor o “consultante”, los elementos de la estructura de pensamiento (experiencias, vivencias, rela-

ciones entre ellas, etc.) y, sobre la base de todo ello, proponer posteriormente una pauta de actuación.

Esta concepción global implica una verdadera metafísica de la vida e incluye explícitamente una “inspiración humanista” (pág. 94) revelada desde el cuidado que muestra respecto al que sufre (el respeto a su dolor y su mundo individual) en la plena aceptación de su libertad, lo cual conlleva la responsabilidad del uso de la racionalidad (y, consecuentemente, la ansiedad de quien busca una certeza ante cualquier colisión en su red intelectual o cognitiva).

Sin embargo, como advierte el citado José Mauricio de Carvalho, la Filosofía Clínica “no es propiamente una teoría filosófica”, pues tendría que aspirar a alcanzar un entendimiento de la verdad fundamental, y no circunscribirse a la comprensión de la estructura de pensamiento del individuo y su relación con la singularidad subjetiva, lo cual se

inclina más claramente al proyecto disciplinar de la Psicología Contemporánea. De hecho, el autor también explica en este trabajo la fundamentación científica de tal materia.

Justamente debido a la dificultad existente para delimitar campos de acción en cuestiones tan complejas y ámbitos de conocimiento con numerosos denominadores comunes y matices, el lector podrá apreciar como especialmente esclarecedoras por su propia naturaleza de pregunta-respuesta -¿trasunto de una sesión consultante-filósofo? las dos entrevistas con que se cierra esta obra. El entrevistador es en ambos casos el autor del prólogo. Los dos entrevistados, los otros coautores (Barrientos y Packter). Ambos pensadores contestan de forma breve y directa a preguntas como la relación entre la Filosofía Aplicada y la actividad filosófica tradicional, las características de las dos modalidades de Filosofía Aplicada, la contribu-

ción de Ortega y Gasset a sus planteamientos y desarrollo, la relación del orientador filosófico o filósofo aplicado con el psicólogo, el psiquiatra y el psicoanalista y la diferencia entre el trabajo del filósofo clínico con estas disciplinas. En esta dirección, también responden a preguntas sobre las investigaciones más recientes de la Filosofía Clínica, las expectativas de la misma y cómo ayuda el estudio de la filosofía orteguiana al filósofo clínico. Sus respuestas ofrecen un sugestivo panorama -aunque necesariamente breve- y riguroso compendio del contenido de la obra. Con tales comentarios y la amplia bibliografía que acompaña al libro, el lector podrá adquirir los instrumentos necesarios para profundizar en estas nuevas tendencias y aplicaciones filosóficas referidas a tantas situaciones vitales conflictivas como ofrece la vida de nuestro tiempo.

REYES GÓMEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Sevilla

**DUTHIE, Ellen – MARTAGÓN, Daniela.: *Wonder Ponder “Yo, persona”*, Madrid, Traje de lobo S.L., 2015, 42 pp.**

Aunque haya quien diga que nunca segundas partes fueron buenas, creemos que en esta ocasión la frase hecha se equivoca por completo. En el anterior número de Revista HASER, hablamos de la primera entrega, del primer libro o en definitiva, de la primera arriesgada empresa de estas autoras que tienen mucho de aventureras y emprendedoras y muy poco de locas y soñadoras.

Podemos decir que, por suerte, su periplo en el mundo de la Filosofía Visual para Niños está dando frutos, aunque muy lentamente para nuestra desgracia. Sin embargo, este nuevo número de *Wonder Ponder*, publicado en junio de 2015, se centra en la propia persona. Uno de los temas predilectos y de más calado entre las niñas y los niños que comienzan a reconocerse

desde su propio concepto de persona, desde su cerebro-pensamientos e incluso desde la perspectiva individuo-sociedad.

En esta ocasión Ellen y Daniela nos ofrecen, con el mismo humor inteligente y divertidas y originales ilustraciones, unas cuestiones que van desde los robots, los intercambios de cerebros, los cambios de cuerpo, la propia historia de los nuestros “yoes”, la clonación, la libertad, la educación, la familia, las relaciones afectivas, el concepto de cuerpo, el juego, la paradoja o la inteligencia, siempre desde el ángulo del yo como concepto abstracto y del yo siempre conectado a lo real y a lo emocional.

Es de agradecer, como en el anterior número de *Wonder Ponder “Mundo Cruel”*, que se deje espacio en las imágenes para ver “más allá”. Es decir, que las imágenes sean complejas y no son simples instrumentos para el razonamiento del infante. Cada imagen, en su conjunto, es un

todo lleno de pequeñas partes que a su vez son espacios para reabrir y reestructurar de nuevo todo el diálogo, llegando a hacer de pequeñas partes de la imagen una posibilidad ilimitada de preguntas y posibles diálogos.

De nuevo facilitan -que no dirigen- a padres, docentes, filósofos o animadores instrumentos para un diálogo en base a preguntas situadas en la parte trasera de cada imagen. Esto es, que cada imagen tiene asociada un número considerable de preguntas que muestran distintas opciones desde donde trabajar cada imagen en su conjunto o alguna de sus partes. Incluso algunas preguntas van mucho más allá de la propia imagen, siendo esta el soporte para avanzar en la reflexión grupal o individual.

Pero no solo se queda aquí, además de lo dicho, nos ofrecen diferentes formas de usar esta caja/libro. “Como un libro” en el uso corriente que hacemos de las lecturas, “Cambio de cerebro” empe-

zando a ayudarles a que los participantes adopten roles que no son los suyos, “Como un juego de (sobre) mesa” barajando las fichas y eligiendo una al azar para plantear las distintas las preguntas que se asocian a cada imagen, “Diseña tu propia persona” con el fin de que cada uno pueda reconstruir su identidad desde las partes que más le gustan y las que menos, “Detector de robots” para cuestionarse en qué nos diferenciamos a los robots, “Yo, cuentista” narrando una escena en la que ellos mismos liberan su creatividad y, así, fabricar su propia escena con diálogos, personajes, tramas, conflictos y desenlaces o como “Crea tu propia escena de Yo, persona”, en esta última nos detendremos un poco más a continuación.

Las creadoras de este proyecto ya nos habían acostumbrado a que fuéramos nosotros los protagonistas finales de la caja/libro al dejarnos terminarlo. Así, como en la anterior entrega, la caja incluye

tres fichas para que nosotros mismos seamos capaces de crear una escena en la que poder generar una imagen-conflicto y plantear el problema del “yo”. De este modo, podremos “*wondenpondear*” -como ellas califican a esto del pensar desde las imágenes- desde múltiples formas: la lectura de las preguntas de manera individual, en casa mientras se desarrollan actividades familiares o hasta con amigos en el recreo o en el parque.

Además del gran mapa que incluía también la anterior entrega de *Wonder Ponder “Mundo Cruel”*, en esta ocasión de nuevo nos dan una ficha extra en la que podemos ver diferentes definiciones con más preguntas. Definiciones que nos hablan del Tiempo y el cambio, la perspectiva, la memoria, las posibilidades del yo y definiciones, perspectivas y duraciones, la consciencia, los derechos y responsabilidades de la persona. Una distinción interesante para hacer a edades

algo más grandes o para trabajar brevemente momentos con infantes algo más pequeños.

Si todo lo anterior expuesto no fuera suficiente, además su página

Web [www.wonderponderoline.com](http://www.wonderponderoline.com), donde también puede adquirirse, ofrecen guías filosóficas detalladas, otras propuestas de uso ampliadas, un manual para crear otras nuevas y diferentes escenas, espacios para compartir creaciones, planificaciones y recursos para el libro en el aula e incluso información sobre eventos, cursos, noticias y un blog.

La suerte que tenemos, para todos aquellos que hemos trabajado y seguiremos haciéndolo con estas entregas dedicadas a la Filosofía Visual para Niños, es que su trabajo no va a terminar aquí. Ya nos informan de próximos títulos que aparecerán bajo el emblema de *Wonder Ponder*. En el futuro tendremos otros titulados “De pies y manos” que hablará sobre la libertad,

“¡Pellízcame!” sobre la realidad, la imaginación y el sueño, “¿Será posible?” sobre lo posible y lo imposible, “¿Pero para qué?” que trabajará la felicidad y el sentido de la vida.

Como venimos observando, el camino iniciado con “Mundo Cruel” no ha sido en balde y su avance sigue siendo lento pero continuo, conquistando y encantando a personas de otros países con esta original propuesta para que los más pequeños –y también los más grandes- se hagan preguntas y aprendan a mirar bien, a mirar con detenimiento, a mirar con actitud, en definitiva, a mirar con ojos de filósofos cómo es posible intuir la inmensidad de posibilidades que una pregunta ofrece y que no siempre debe tener una respuesta o una imagen que no solo ofrece una forma de ser vista y experimentada, sino múltiples y muy diversas.

Todas estas posibilidades que ofrece *Wonder Ponder*, acompañadas de un dinami-

zador, docente o entusiasta de la Filosofía para y con Niños, puede llegar a dar unos frutos que en no mucho tiempo podremos confirmar como la revolución de las otras formas de acceso filosófico con niños, de una educación que es complementaria pero esencial y necesaria, de un pensamiento y una reflexión filosófica desde los infantes, de aquellos que todavía hoy tenemos infravalorados y subyugados al “mundo de los adultos”. Ese mundo en el que un día habitarán, pero mientras tanto, que sigan pensando y reflexionando sobre lo imposible, sobre el límite y en general, sobre la pura filosofía.

JORGE SÁNCHEZ-MANJAVACAS  
MELLADO

Universidad Nacional de  
Educación a Distancia

